



El carro de San Carlos inicia su paso en el Parque General San Martín, aplaudido por una multitud.



Instante del paso del carrusel por la avenida Emilio Civit. En todos los sectores era notable la gran cantidad de gente, así como su entusiasmo.

Una multitudinaria presencia en el Carrusel

Miles de personas—ancianos, jóvenes y niños—se congregaron multitudinariamente en las

calles soleadas de Mendoza durante el paso del Carrusel, que este año cumple sus bodas de oro en los festejos vendimiales. El recorrido se inició veinte minutos después de lo programado de los portones del parque General San Martín y su duración se prolongó por espacio de dos horas y media, es decir, una hora más de lo previsto. El paso de los carros alegóricos con sus reinas, carruajes antiguos y desfile de integrantes de centros tradicionales, recorrió lentamente la avenida Emilio Civit y se prolongó en Sarmiento, por lo que hacia el norte por calle Chile, pasando frente al Plaza Hotel y desembocó en la centenaria avenida Las Heras para iniciar su recorrido final por la arteria principal de Mendoza, la avenida San Martín. Era casi las dos de la tarde, cuando recién había efectuado su paso frente a diario LOS ANDES, la reina de la Capital, que tradicionalmente abre el paso de los carros vendimiales.

Se inicia el carrusel

El tractor, aliado indiscutible del trabajo del hombre en la tierra, abrió el Carrusel con leyendas que daban la bienvenida a Mendoza en este cin-

cuentenario de la fiesta vendimial. Cosechadores y cosechadoras con canastas apuestas de uva, caminaban detrás, ofreciendo el sagrado fruto de la uva. Un grupo de danza, compuesto por un centenar de bailarines y cuatro conjuntos folclóricos brindaron e instante de gozo popular por la canción nativa y atrajo la adhesión del público que batía palmas con "el gato" y "la cucha".

Las parejas ataviadas a la usanza de 1890 dieron la nota de color al compás de las canciones desgarradas por "Los Cantores de la Carroñita", "Los Romanceros de Cuyo" y "Los Arrieros".

Américo Argenteo Leiva, del centro tradicionalista "El Chacar", portaba el pabellón nacional montado en un brioso caballo, y era escoltado por integrantes de los centros "Tropero Sosa" e Hilario Cuadros".

Un grupo de 45 alumnos del Instituto Nacional de Educación Física continuaba por detrás, enarblando a su vez sus hombros una bandera blanca en expresa adhesión al "Año Internacional de la Paz".

El ballet Los Ceibos hizo luego su aparición precedido por un carro alegórico a la "Libertad". El grupo danzante —el segundo después del "Centenario de la Victoria"— reunió a representantes de los distintos países lati-



El carro alegórico de San Rafael, presentado como el "Corazón de Mendoza" fue uno de los más sencillos y "gráficos" del desfile.



La reina de Santa Rosa es asediada por el público para que firme un autógrafo en un ejemplar del suplemento color de LOS ANDES.

noamericanos, que con atavíos nativos y banderas marcharon detrás del gaucho argentino que portaba la bandera nacional.

La imagen de la Virgen de la Carrodina, patrona de los viñedos abrió el paso en un carro y veinte cosechadores con los techos al hombro acompañaron su lento trayecto.

Tras de época para fiesta, con volados, encajes, orgánicas, pendientes en vistosos colores adornaron el cuerpo de un grupo de damas que procedían una estampa de carruajes antiguos. Volantes, breck, la diligencia, el tranvía con su clásico guarda, despertaron la curiosidad del público.

Con trajes adecuados a la ocasión, conductores y pasajeros desfilaban en la Victoria, en el carricóche, en el carruaje "Surrey", en "Bhaion" y berlinas. Una diligencia que portaba a la campeona mundial de natación en silla de ruedas, "Kuki", aportó su cuota de novedad al carrusel.

Seguidamente tres coches antiguos, entre ellos un Nash de 1918 cerraron el capítulo del transporte y abrieron el paso de las bastoneras del Centro de Empleados de Comercio.

Luego, la "Fundación Hosiñiño" con la leyenda "los niños son el futuro de la Nación" se hizo presente con una carreta colmada de niños que saludaban alegremente al público.

La colectividad boliviana de Rivadavia y Tunuyán ofrecieron a continuación, el ritmo del "Caporal", una bella estampa de colores y movimientos de danza, "Sampón", bombo, platillo y tambor acompañaron con música a los grupos que recibían el espontáneo aplauso de aprobación.

El carro de la Dirección Provincial de Turismo que portaba a la Reina Nacional de la

Vendimia 1985, Mónica Rosana Tous abrió una segunda instancia dentro del carrusel, que aietararía luego el ajuño y el humo de las miles de cosechadores. En efecto, una sucesión de jinetes y caballos de todos los centros tradicionalistas de Mendoza, entre carro y carro, provocó lentitud y se simuló tedio entre el público. El aburrimiento y el cansancio llegó a los espectadores más permisos, a estos síntomas cuando decrece la atención: los niños. Esto llevaría a que muchas familias comenzaran a retirarse a sus hogares sin observar el paso, completo de todas las reinas departamentales, aspirantes al cetro máximo de la Vendimia.

No obstante la alegría y el calor popular no faltó y es así como uvas, vino, manzanas y melones eran prodigadas por las reinas y las integrantes de su corte a un público que vivía su paso y reclamaba para sí los frutos de la tierra mendocina.

De formas simples, el carro de la Capital se encontraba también adornado por la presencia de la Reina Nacional de la Verba Mate, Viviana Isacoi, Alives y de la Reina Nacional de la Flor, de Escobar, Buenos Aires, señorita Cristina Miguera. Una estampa de jinetes con banderas argentinas precedió este carro.

La reina del Mar y de la Cervina Rubia desfilaban en lanchas, brindando el marco adecuado a su representación. El "casual embudo" de la reina del Carnaval de San Juan ofreció la nota simpática al encuentro de mediodía. La reina provincial de los sordomudos acompañó también el paso del resto de las soberanas en la celebración.

Jovita Orozco de Arías, con

sus 92 años, desfiló nuevamente en este Carrusel, concitando muestras de cariño entre el público. Un patio criollo con parral y pastelitos amasados en el lugar acompañaron también a una diligencia que conducía a Claudia Silvia Pusseto, erigido sobre una base rectangular, exhibía una gran flor amarilla y en el centro, el trono vendimial en tonos verdes.

Las Heras, con Silvia Mónica García, de 20 años, saluaba desde su trono instalado a 80 metros de altura, circundado por su corte. A pie, un gran pañano con moimientos de cabeza y brazos, simulaba tomar vino y también saludaba a Mendoza. Sachets de agua y globos parieron de este carro que transportaba a su gentil soberana.

Claudia Patricia Carara, representante por Luján de Cuyo, sonreía a su pueblo desde su trono en un enorme tonel. Racimos de uva en los laterales del carro acentuaban una vendimia feliz.

El carro que conducía a Liliana Monti, de 18 años, representaba el potencial turístico del departamento de Malarigüe. Las estilizadas formas y los colores adoptados para su creación, atrajeron la atención del público.

Mónica Beatriz Bittar, soberana de San Carlos, representó con su carro alegórico, la Laguna del Diamante. Con espejos cortados en pedazos, la figura geométrica adquirió movimiento en medio de montañas que simbolizaban la cordillera de los Andes.

Un sol naciente y dos estilizados hojas de parra, entre las cuales sobresalía una concha, ornamentaban el carro de Rivadavia, que llevaba a su soberana y la corte de María Claudia García.

El carro de San Martín con Sonia Miguez, tenía un diseño del realizado sobre una plataforma rectangular. Un brazo elevado, en actitud de brindar con una inmensa copa, servía de trono a la bella reina.

Erica Gabriela Talquena, representante por Godoy Cruz, continuaba el desfile Simbolizando con un gran portal abierto, la apertura al Pacífico, el carro completaba su alegoría con un faro.

El carro de Estela San Sebastián, reina de San Rafael, se encontraba adornado en forma sencilla con frutas regionales y figuras que representaban a trabajadores en los surcos mendocinos.

Natalia Arandáiz, soberana de Junín, desfiló en uno de los carros mejor diseñados, en donde la lucha del hombre de esta tierra por superar las emergencias climáticas, se encontraba representada por coches antigraño y una inmensa nube tipo granicera.

María Gabriela García, reina de San Rafael, respondió con el diseño de su carro, a una conceptualización de su departamento, como el "Corazón de Mendoza".

Tupungato, con Jane Daisy Tumbareilo, simbolizaba el progreso mendocino en la forma de un racimo de uvas; una paloma en vuelo era "la paz" el agua, elemento vital, estaba junto a los frutos de la tierra.

El carro de La Paz continuaba con Beatriz G. Zafarana, ostentaba un gran arco iris, símbolo de la fertilidad. En tanto en el de General Alvarado, Sandra Ruiz, se destacaba la vitivinicultura a través de las grandes botellas que representaban los distintos tipos de vinos.

Eliana Anahí Devige, representó a Guaymallén en un carro que mostraba una gran copa inclinada, rotando su contenido. La avenida de Acceso y alegorías del trabajador, vitivinicultura e industrias completaban el diseño.

Cecilia E. Sorbi, soberana de Tunuyán, desfiló a continuación en un carro evocativo del monumento al General San Martín en el Marzano Histórico el que presidía desde lo alto el futuro complejo turístico Los Manantiales.

Claudia Marcela Di Silvestro, reina de Maipú, exhibió su carro y belleza desde un carro alegórico que respondió a una composición abstracta de un tacho de cosecha, hojas de vid y racimos de uva formados en acrílico las que enmarcaban a la soberana y su corte.

Finalmente, Lavalle, uno de los carros más esperados por su fruto natural, el melón, cerró el Carrusel, con María Alejandra Tello. De líneas sencillas, el carro remataba en su parte posterior con la gran figura de un indio huano que rogaba a Dios por la ventura de su pueblo.

Centros tradicionalistas

Los centros tradicionalistas que participaron durante el Carrusel fueron los siguientes: "Los Andes", "El Chacar", "Cañada", "General Gregorio Las Heras", "Luján de Cuyo", agrupación gaucha "Chacras de Coria", Asociación Regional "Potrerillos", Centro tradicionalista "El Salto", "Fortín de Malal-Hue", "La Ceja", "San Carlos", "Fortín de San Carlos", "El fogón de Rivadavia",



Hacen su paso los integrantes de la Agrupación Gaucha Los Andes, uno de los numerosos centros tradicionalistas que desfilaron ayer.

"Como los Robles", "Fortín Gaucho Cuyano", "San Martín", "Tropero Sosa", de Godoy Cruz; "Manantiales", "Rodeo del Diamante", "El Orelano" y "Cuadro Benegas" (ambos de San Rafael).

El Centro tradicionalista "Domingo Lucas Bombal de Tupungato" y el "Gualberto Vila" de La Paz.

El "Hilario Cuadros", el "Municipal de Guaymallén", "Los Arrieros de Tunuyán", la "Agrupación gaucha de Maipú" y "Roque Montenegro" de Lavalle.

Y por supuesto la infaltable presencia del "Gaucho Arenas" conocido folclorista mendocino. Desfiló en compañía de su pequeño hijo, "Micherito".

Agasajó a damas la esposa del gobernador



En las instalaciones del Plaza Hotel, la primera dama mendocina, señora Teresa Persello de Llavay, ofreció una comida, en agasajo a las esposas de los invitados especiales que asistieron a la Fiesta Nacional de la Vendimia. Participaron también las señoras de los ministros del Poder Ejecutivo provincial y de funcionarios mendocinos. El menú que se sirvió consistió en: crepes de zanahorias con palmitos, ananá y salsa de espinaca; filet grillé con salsa cumberland, bouquetiere de legumbres, sorbete de limón y fruta helada.